

El diario

Escrito por_ Liceth Geraldine Fajardo Rios | Melanny Patricia Fonseca Urango | Erika Lorena Grisales Givasquita | Paula Andrea Niño Velasquez | Yenifer Valentina Robles Bajica | Laura Valentina Rodriguez Florez | Jhon Jairo Serrano Pardo
Autor

Lfajardo03@uan.edu.co | mefonseca37@uan.edu.co | egri-sales09@uan.edu.co | pnino92@uan.edu.co | yrobles47@uan.edu.co | larodriguez69@uan.edu.co | jserrano61@uan.edu.co

“

***Nada me alegra, nada me llena.
Nada me importa.***

”

Lo recuerdo como si hubiese sido hace unos meses. La facultad era anfitriona de SIFORED, un evento académico en el que nos explotaron haciendo ponencias y trabajos que al final ni fueron la gran cosa. La salud mental de todos realmente se deterioró mucho. Todos dicen que fui yo, pero la verdad de lo que pasó está en el diario. Hice una transcripción de lo que alcanzo a recordar, tengo muy buena memoria, si me lo permite, puedo leerlo.

Octubre 17. Hoy tenemos las presentaciones, estoy tan nerviosa. Tantas noches de traspaso. Ojalá me vaya muy bien, estoy tan cansada y le puse tanto esfuerzo. Mi ponencia debe ser la mejor ponencia.

Mi ponencia fue una de las mejores, junto con la de Erika. Pero tengo que ganarle, ella siempre tiene las mejores notas y yo sé que esta vez di todo de mí. No puedo perder.

Octubre 23. Hoy nos entregaron las notas de las ponencias. Erika me ganó. Siempre me gana, estoy tan cansada de esto. Yo debo ser la mejor, debo ser perfecta. No lo soporto.

Luego de eso había unas hojas arrancadas.

Por esa época fue que encontraron a Erika en el 401. Recuerdo muy bien lo que decía la nota que encontraron a su lado, puedo recitarla de memoria.

Hoy vi la publicación de la ponencia en las memorias de SIFORED. Pensé que eso iba a alegrarme, pero no significó nada. Mi plan estúpido de buscar la felicidad en la academia no funcionó. Nada me alegra, nada me llena. Nada me importa. Gracias a todos los que estuvieron ahí, gestionando su mediocridad para hacerme sentir mejor, más inteligente. Díganle a mi mamá que lo siento,

su hija no va a ser la primera en la familia con un doctorado. Su hija no va a ser nada más.

Luego se supo que la encontraron con cortes verticales en sus antebrazos. Eso me pareció extraño, pero nunca sospeché nada. No éramos tan cercanas. Liceth sí lo era. Si quiere puedo volver al diario.

Octubre 26. Hoy fuimos a un bar cerca de la universidad, queríamos sacarnos la muerte de Erika de la cabeza. Pensé que sería una buena oportunidad para dejar de pensar por un momento en todos mis problemas, pero todos no paraban de hablar de Erika ¡Qué fastidio! Liceth parecía una Magdalena, no dejaba de llorar, lo que no es extraño, siempre hace eso cuando se emborracha. O sea, siempre lo hace.

En un momento empezó a

balbucear que Erika no se pudo haber suicidado, que odiaba la sangre, que no habría sido capaz de cortarse, que una vez a alguien se le vino la sangre por la nariz y Erika se desmayó, y otro poco de cosas estúpidas sobre su mejor amiga. Al final incluso nos acusó, dijo que alguno de nosotros la había matado y que ella iba a encontrar al culpable. Ya nadie le ponía cuidado a la borracha esa, la mayoría se levantó a bailar para no escucharla.

Yo siempre cuido de mis compañeros del curso, no como Erika que solo pensaba en ella sus notas perfectas. Le dije a Liceth que fuéramos al baño para que tomara agua y se lavara la cara. Pero sobre todo para que dejara de hacer el ridículo. Cuando vi la oportunidad, lo hice. Se veía muy graciosa rodando por las escaleras, como la borracha que es.

Pensé que este “accidente” había salido igual, o incluso mejor que el otro. Pero Al final de la escalera estaban Juan y Miguel mirándome con sus caras de tontos. Salieron corriendo espantados, probablemente a contarle a los demás. Estúpidos.

Cuando volví al bar ya no había música y uno de los meseros trataba de revivir a la borracha. Tonto y retonto trataban de convencer a los demás de que me habían visto empujarla en las escaleras. Nadie les creyó, era la palabra de dos borrachos idiotas contra la mía. Y yo siempre cuido de mis compañeros de curso. Como no les creyeron se fueron a hablar con la policía, ¡par de genios!

Al otro día nos enteramos de que Juan y Miguel se accidentaron en la moto. Como yo no había ido al bar no sabía lo que había dicho Liceth y la muerte de ellos no me parecía, en medio de todo, una

sorpres. Ya les habíamos dicho muchas veces que no manejaran tomados, pero ellos siempre salían en esa moto después de las fiestas. Algunos compañeros estaban paranoicos, hablaban de la maldición de SIFORED y otras teorías paranormales. Laura también estaba preocupada.

Octubre 30. Todos lo saben. No dicen nada, pero lo saben. La borracha tenía razón, ahora todos hablan del miedo que le tenía Erika a la sangre. Miedo a la sangre, no era tan perfecta después de todo.

Noviembre 5. Hoy en el comité de programa los profes aprobaron la fiesta de despedida de año. Algunos no estaban tan de acuerdo, querían guardar luto por los cuatro sepelios. Pero al final logré convencerlos de que el programa necesitaba algo que les levantara el ánimo. Incluso me comprometí a preparar postres para todos mis compañeros.

La última semana del semestre se hizo la despedida de año. No asistieron muchas personas, pero nuestro profesor de inglés nos obligó a participar y ayudarlo a Laurita que se había esforzado mucho por prepararnos una actividad para hacernos sentir mejor. Debí haber sospechado que algo andaba mal al ver a Jhon tan colaborativo. Él nunca hacía nada en clase ni en ninguna actividad de la universidad, ni siquiera cuando Laura se lo pedía. Laura era su novia, había olvidado mencionar eso.

En el auditorio Protocolo los pocos asistentes caminaban entre las mesas participando en las actividades y comiendo en los dos puestos de comida que había puesto un grupo de estudiantes de sociales, nunca entendí por qué estaban en nuestro evento, y había un par de profesores cantando en el karaoke. Laura y Jhon andaban por todo el salón ofreciendo minicupcakes que

habían preparado ellos dos la noche anterior. No soy una gran fanática de los dulces así que solo comí empanadas del puesto de sociales. Laura y Jhon me ofrecieron minicupcakes varias veces, estaban tan insistentes que le tuve que decir a Jhon que me guardara uno y me lo comía en el bus, como vivíamos cerca siempre nos íbamos juntos a la casa, después de esperar a que Laura cogiera su bus, lo cual a veces tardaba horas.

El evento se acabó antes de la hora prevista porque algunas personas se empezaron a sentir enfermas. Como nos habíamos comprometido con el profe de inglés a colaborarle a Laura, mi curso, lo que quedaba de mi curso, se quedó un tiempo más recogiendo las mesas y la decoración, Laura y Jhon eran los más diligentes, no solo porque los demás sentían un malestar extraño, sino que parecían tener un afán muy poco inusual en ellos.

La calma aparente se rompe con una confesión velada. Detrás de cada sonrisa en la facultad, hay una sombra que observa, calcula y actúa.



@ MiguelRiveraFarias

. En una de las idas y venidas de la parejita el profe se me acercó con un cuaderno. Me dijo que le parecía que era de Laura y me pidió que se lo entregara. Yo aproveché la oportunidad para escapar y me fui del auditorio. Le escribí a Jhon que lo esperaba en el paradero del bus. Él respondió de inmediato que ese día no iba a esperar a Laura y que me llevaba mi minicupcake. Se me hizo extraño, pero mi afán en ese momento era escapar del trabajo de limpieza, así que salí de la universidad lo más rápido que pude y me senté en el paradero a chismosear el cuaderno de Laura. Era su diario.

Leí consternada los apartes del diario. Era la confesión de sus crímenes, todos menos el de Erika. Tal vez portratarse del primero, por vergüenza o porque su consciencia todavía no se había podrido. Una sombra se interpuso entre la luz del paradero y el cuaderno. Cuando levanté la mirada vi a Jhon con un minicupcake en la mano. Sus ojos algo desorbitados alcanzaban a apuntar con horror el cuaderno en mis manos. Estaba pálido y sus extremidades lucían

paralizadas. Nos quedamos viéndonos unos segundos. De pronto, el minicupcake se resbaló de su mano dándole espacio para agarrar el cuaderno y una vez con el diario en su posición dio un brinco atrás y su cuerpo se encontró con un bus del SITP. Le bus alcanzó a avanzar varios metros con Jhon pegado al parabrisas y cuando por fin frenó su cuerpo voló algunos otros metros más hasta aterrizar en el pavimento. El cuaderno se despedazó y las hojas se desprendieron y aterrizaron en el piso. Entre las llantas de los carros y los pies de los curiosos, no quedó ninguna página inteligible.

Afortunadamente lo memoricé todo, al punto que pude transcribirlo. Mire, acá tengo una copia. En mi cuarto tengo otro par por si se pierde esta. Si quiere puedo darle una para que la consulte. Esta no, esta es la mía. Mañana le traigo una de las otras, tengo que sacarla de su escondite.

Diario de consulta.
Transcripción de consulta psiquiátrica, paciente internada con
trastorno paranoide y episodios esquizoides.
Paciente 1302: Melanny Fonseca, 25 años.
Sesión: 24
Fecha: octubre 8, 2025.

@ MiguelRiveraFarias

